

La revalorización institucional del INTA

En los días que transcurren, el sector de ciencia y tecnología e instituciones públicas afines comprometidas directamente con la generación de conocimiento e intervención en el sistema tecno-productivo, ambiental y social están sufriendo ajustes presupuestarios y modificaciones estructurales que debilitan y comprometen su aporte futuro al desarrollo nacional, regional y territorial del país.

En ese contexto, el caso del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) nos ha llevado a un grupo de profesionales conocedores de sus inicios y partícipes de su vida diaria a expresar públicamente la necesidad de su revalorización, cuando vemos que se desvirtúa el proceso de planificación y transformación que fue adecuando su misión, estrategia y sentido histórico, dentro de las fortalezas y debilidades que trasunta la construcción colectiva de institucionalidad. Esto implica que la apropiación de su ADN, presente y futuro es del proceso colectivo.

El INTA es una política de Estado resultante de la construcción social que avala su origen, evolución y transformación. Por eso el INTA es una Institución y no sólo una organización jerárquica. La densidad de su organización espacial y social, en el nivel nacional, regional y territorial, es la base de su institucionalidad. Más allá del nivel directivo que coyunturalmente ejerza el mayor poder de decisión, esta institucionalidad es la que puede garantizar y orientar el proceso político-institucional para que se resguarde el rol que debe cumplir el INTA al servicio del sistema agropecuario, agroalimentario y agroindustrial.

Esta institucionalidad es la que mantuvo integradas históricamente sus dos funciones estratégicas: la investigación y la extensión (rasgo indeleble del ser institucional), posibilitando al INTA construir una organización que responde a los cambios de contexto. Una institución que ha buscado aprender de la relación consigo misma y con la sociedad, prueba de ello es la apertura de sus órganos de conducción a la participación de organizaciones de productores, universidades, gobiernos provinciales y otros actores, como también la densa vinculación internacional en el área científico-tecnológica y acceso a mercados.

Desde que se propuso contribuir al mejoramiento de la competitividad, la sostenibilidad ambiental y la equidad social no solo “tranqueras adentro”, sino para el conjunto del sistema agropecuario, agroalimentario y agroindustrial y del medio rural, ha ido adaptando sus enfoques a la realidad que debió afrontar para potenciar sus respuestas e impactos. El INTA se transformó de una organización que facilitó el cambio tecnológico para el progreso de la familia rural a una institución que promueve la innovación para el desarrollo nacional, regional y territorial del país. El compromiso central con la innovación y el desarrollo ha llevado al INTA, en su densa trayectoria, a consolidar un fuerte apoyo institucional y social a lo largo y ancho del territorio argentino, consustanciándose como política de Estado.

Cabe a las instituciones cuidar que la sociedad del conocimiento sirva para producir desarrollo económico, social y ambiental en el ámbito regional y territorial, cuando al mismo tiempo, sus propias visiones y comportamientos son factor condicionante para resolver la apropiación de la innovación y plasmar los alcances del desarrollo en la sociedad. Esta es la esencia de una institución de investigación y extensión como el INTA que, según su misión y estrategia, es responsable no solo de producir conocimiento, tecnología e innovación, sino de generar los procesos para lograr que las oportunidades abiertas a la sociedad se asienten sobre una base de inclusión social, y en el marco de un proyecto nacional de desarrollo que impulse la transformación productiva y la distribución equitativa del ingreso.

Esta trayectoria ha generado fortalezas y debilidades comunes a un proceso colectivo de transformación institucional que en determinados momentos puso énfasis en la investigación priorizando el avance tecnológico, y en otros compensó la balanza adjudicando mayor presupuesto relativo a la extensión buscando fortalecer el desarrollo territorial. Esta búsqueda de equilibrios se ha nutrido de debates y disputas lógicas de una institución que percibe los cambios en su íntima relación con la sociedad. Pero esto no significa promover compartimientos estancos o carecer de una lógica en el largo plazo, por el contrario, es parte del proceso de aprender a manejar la complejidad del desarrollo en vez de facilitar y adecuar la decisión respondiendo a intereses productivos sectoriales

El INTA afronta desafíos en el momento actual en que es necesario asociar las innovaciones que inducen la informática/telecomunicaciones y la disrupción tecnológica, con los esfuerzos de sostenibilidad ambiental, organización social y cooperación de los sectores público y privado. Es necesario construir conjuntamente visiones, estrategias, políticas y modelos de gestión que impulsen la exploración sustentable del potencial de toda nuestra base biológica y el agregado de valor para fortalecer el desarrollo regional y territorial. Indudablemente la posibilidad de encarar estos desafíos se fundamenta en el denso esquema de articulación y control social construido por el INTA a través de los diferentes ámbitos de vinculación y decisión existentes en el nivel nacional, regional y local.

Este comportamiento institucional, fue violentado drásticamente en sus fundamentos durante el gobierno militar del 1976-83 e intentado condicionar estructuralmente durante la crisis que se inicia a principio de los 90 y se agrava entre 1998 y 2001, acarreando restricciones conceptuales, de visión y operativas, como también, el desfinanciamiento de las actividades estratégicas de la institución. Actualmente la falta de presupuesto, las reducciones de beneficios en el escalafón, la deslocalización del ámbito de trabajo de la agricultura familiar, el cierre de agencias de extensión, y la supresión/fragmentación de áreas de las ciencias sociales, sin la debida consulta a los estamentos político-institucionales, abren nuevos interrogantes sobre retrocesos y condicionamientos a la trayectoria colectiva, social y político-institucional del INTA.

Estos momentos de crisis sólo han servido para debilitar al INTA como política de Estado. Se confunden y/o desvirtúan las funciones de decisión transformándolas en procesos de intervención priorizando las políticas de ajuste y achicamiento sobre las políticas de Estado que deben fundamentar el largo plazo. Es por esta razón que convocamos e instamos a la acción de todos los estamentos de conducción institucional (consejo directivo, consejos de centros regionales y de investigación, y consejos asesores), incluyendo los niveles de dirección y coordinación internos; así como, a las autoridades de la Secretaría de Gobierno de Agroindustria, y a los legisladores del Honorable Congreso de la Nación, a ser custodios de la trayectoria histórica de nuestra institución y de la lógica colectiva de su transformación presente y futura porque en última instancia todos somos partícipes y corresponsables del INTA que queremos y de sus aportes al desarrollo nacional, regional y territorial.

Buenos Aires, 8 de mayo de 2019

Alemany Carlos, ex Representante Institucional en PROCISUR
Amaya Jorge, ex Vicepresidente
Bocchetto Roberto, ex Director Nacional
Casamiquela Carlos, ex Presidente
Cheppi Carlos, ex Presidente
Cipolla Ana, ex Directora Nacional Asistente de Relaciones Institucionales
Cittadini Roberto, ex Coordinador Nacional de Prohuerta
Costamagna Oscar, ex Director Nacional
Elverdin Julio, ex Director Nacional Asistente de desarrollo organizacional y de las personas
Giraud Celso, ex Director EEA Bariloche
Hernández Rolando, ex Director Centro Regional Buenos Aires Norte
Iannamico Luis, ex Director EEA Alto Valle
Lloyd Carlos, ex Director EEA Esquel
Manchado Juan, ex Director EEA Balcarce
Martinez Carlos, ex Auditor General
Micci Rubén, ex Director EEA Trelew y Bordenave
Miñon Daniel, ex Director Centro Regional Patagonia Norte
Nocetti Juan, ex Director Nacional Asistente de Planificación
Oliveri Néstor, ex Director Nacional
Paz Carlos, ex Presidente
Schlichter Tomás, ex Coordinador Programa Nacional Forestal
Severina Emilio, ex Director Centro Regional Córdoba
Torres Carlos, ex Director Nacional